

## QUIROMANCIA Y ADIVINACIÓN EN LA NUEVA ESPAÑA

MARGARITA PEÑA

Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Nacional Autónoma de México

En la ciudad de los Ángeles (Puebla de los Ángeles) se inició, el año de 1583, el proceso de Pedro Suárez de Mayorga por poseer "papeles supersticiosos de suertes, rayas de manos y cosas desta calidad". Declaró ante el juez examinador Hernández de Santiago, comisario del Santo Oficio de la Inquisición en el obispado de Tlaxcala y ante el racionero mayor, Márquez de Amarilla, notario del tribunal del Santo Oficio, y dijo ser natural "de la ciudad de Sevilla en los reinos de España y residente al presente en la ciudad de Tepeaca, de edad de más de cinquenta años". De acuerdo con la declaración "preguntado si sabe o presume la causa porque ha sido llamado, dijo que sí sabe y que entiende que es por preguntalle si tiene consigo un libro que se intitula *Taisnerio* que trata de fisonomía y quiromancia...<sup>1</sup>

Antes de seguir adelante en el repaso de este proceso por demás curioso, detengámonos en el tipo de delito que se

---

<sup>1</sup> Proceso contra Pedro Suárez. Ramo Inquisición. Vol. 129, Exp. 4. f. 1 r.

juzgaba... Poseer textos adivinatorios como el *Taisnerio* permitía, a los ojos del tribunal español instalado en Indias, configurar el delito de "superstición". Éste lindaba, por un lado, con los delitos religiosos menores tales como las afirmaciones heterodoxas (proposiciones heréticas, por ejemplo) y por otro, con la magia y la hechicería. El que alguien, el sevillano Pedro Suárez, tuviera en su poder un libro que trataba de "fisonomía y quiromancia", o sea, de adivinación a través de los rasgos fisonómicos del rostro, o de las rayas de la mano, lo hacía sospechoso de superstición y, por lo tanto, de heterodoxia, ya que la adivinación iba contra el dogma en lo concerniente al libre albedrío, subpotencia del alma derivada de la de la voluntad dentro de la tríada memoria, entendimiento y voluntad enunciada por la teología tomista. El adivino era aquél que se atrevía a desafiar el dogma desde el reducto utópico de la astrología, la quiromancia, la fisonomía, la cartomancia. Utópico porque en él se retaba la validez del dogma cristiano imperante, de la salvación del alma mediante el ejercicio del libre albedrío, al visualizar una realidad imaginada: aquélla declarada por los astros; o por la quiromancia, "ciencia" (en términos de Suárez de Mayorga) estrechamente ligada a la astrología. Una realidad alternativa "revelada" por la adivinación, por la predicción; una realidad ideal (cuando la predicción era positiva y amable); temible (cuando la predicción resultaba negativa, amenazadora); que podía o no cumplirse; en todo caso, una utopía. Y si en el terreno de las ideas la superstición se hallaba cerca de la heterodoxia, en el de la práctica, era la base de la magia, la

brujería y la hechicería. Eran estos también territorios de la utopía. ¿Qué más utópico que la magia amorosa mediante la cual se pretendía obtener, de grado o por fuerza, la correspondencia en el amor? ¿O bien, la creencia supersticiosa según la cual un objeto como la piedra imán, por ejemplo, confería poder extraordinario a su poseedor? ¿O bien, la seguridad que albergaban las brujas de poder volar, liberándose mediante el vuelo de las ataduras impuestas a las mujeres? Creencias y prácticas supersticiosas, en gran medida utópicas, que inundaron la Nueva España en los siglos coloniales, y que dieron alguna vez lugar a procesos sonados como el de las brujas de Coahuila, en el siglo XVIII; o al más silencioso de nuestro modesto quiromántico (y también poeta a sus horas) Pedro Suárez de Mayorga, "el quiromántico de Tepeaca", en los finales del siglo XVI.

. En cuanto a éste, la declaración nos va descubriendo a un personaje por demás curioso que solía leer la palma de la mano a los habitantes del poblado de Tepeaca, también llamado Segura de la Frontera; se ocupaba de "tresladar", o copiar, un impresionante tratado de fisonomía y quiromancia titulado originalmente *Opus Mathematicum*, obra del flamenco Johannes Taisnier, al tiempo que en los folios de la copia anotaba reflexiones relativas al libre albedrío, realizaba sumas y restas, redactaba sucesivas versiones de sonetos al itálico modo y anotaba, para no olvidarlos, los víveres que debía comprar en el rico tianguis indígena de Tepeaca: "frijoles,

chile, tomates, coles y fruta".<sup>2</sup> Y por lo que toca a los "papeles supersticiosos" que no eran otros que la versión al español del *Opus...* conocida en el proceso como *Taisnerio*, hay que decir que se trataba de un documento de 219 folios manuscritos por ambas caras, plagado de dibujos de manos. Para darnos una idea de la importancia del tratado hay que ir al título de la obra original, traducido del latín. Dice así: "Tratado matemático compuesto de ocho libros, adornado con numerosísimas figuras ideales de manos, de los cuales los seis primeros libros contienen de toda la quiromancia, la práctica, la doctrina, el arte [y] la experiencia veracísima. El séptimo, la disposición de la fisonomía y de las calidades y complexiones de todos los hombres. El octavo, los enigmas acerca de las fisonomías de los signos, y qué promete el sol a los que nacen a su paso por cada constelación. Se completa con los remedios de todas las enfermedades. Y natural astrología, etc. los efectos de la luna por lo que toca a las diversas enfermedades. También la isagoge de la astrología judiciaria, como encomios de todo el arte de la adivinación. Por el autor Juan Taisnerio Hannonio, matemático expertísimo, doctor peritísimo en ambos derechos, clarísimo poeta laureado, músico excelentísimo. Con un índice copioso. Colonia Agrippa. Casa editorial Teodoro Baumio, bajo el signo del árbol. Año 1583."<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Cfr. Margarita Peña: "Textos literarios novohispanos, o la literatura amordazada de la Colonia"; "Las poesías del *Taisnerio*", y "Nuevos datos sobre el *Taisnerio*, su autor, y su traductor Suárez de Mayorga", en *Literatura entre dos mundos. Interpretación crítica de textos coloniales y peninsulares*. Coord. de Difusión cultural. Dirección de Literatura/UNAM- Eds. El Equilibrista, México, 1992, pp. 122-133; 133-156; 157-166, respectivamente.

<sup>3</sup> M. Peña, "Nuevos datos...", en *ibid.*, p. 158.

Si nos encontramos aquí ante una obra de clara estirpe renacentista, que sigue las huellas de quirománticos preclaros como Tricasso Mantuano y Barthelémy Coclès; y ante un autor, Johannes Taisnier que según sus biógrafos fue preceptor de los pajes del emperador Carlos V, en el caso de la versión castellana tenemos un apretado y desmañado texto que nunca llegó a la imprenta, carece de título, aparentemente fue traducido por dos novohispanos afectos a la adivinación - Bartolomé de Argumedo y Francisco de Castañeda- y causó la perdición del iluso Suárez de Mayorga.

Después de dejar claramente asentado que no fue él quien tradujo el tratado, sino los que ya mencionó, afirma que le fue prestado por Argumedo, vecino de la ciudad de México, hacia 1580, para que lo copiara; que la materia del libro le parecía "ciencia sumaria" y que por algunas personas religiosas supo que ésta era ciencia permitida, y que ya estando en la ciudad de Tepeaca, "adonde de algunas personas era importunado [...]les miraba las señales de las manos y siempre que no vía señal de cuyo significado se acordase sólo decía [...] "no veo cosas de que daros aviso". Y cuando vía alguna señal de cuyo significado se acordaba fuere cosa que significase ingenio, o sanidad, o enfermedad, señalando la señal a la misma persona, le refería aquello de que se acordaba [...] y en cuanto vía alguna señal que significase travesura decía a la parte que se guardase por tales o tales medios de venir a la causa de caer en aquella culpa..."<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Proceso..., f. 1 v.

De lo anterior se desprende que para Suárez de Mayorga la quiromancia tenía el rango de ciencia, de la cual él usaba con intención curativa o preventiva - es decir, con buena intención-, siendo siempre requerido y hasta importunado para hacerlo.

#### El TAISNERIO: DOGMA Y PREDICCIÓN.

En el folio 23 r. , concluida la declaración, da comienzo el texto del tratado de quiromancia propiamente dicho. La preocupación por permanecer fiel al dogma religioso salta en las primeras líneas, cuando en el "Capítulo que trata de la línea vital y de las otras líneas y figuras [...] que en esta línea hacen sus particulares significados por estar cerca o conjuntas a ella [...] " se cura en salud el autor y afirma "y no sea de estimar lo que por cosas tan ciertas que piense alguno que sin falta serán así sus efectos, pues Dios es sobre todo poderoso y las causas segundas por él obran..."<sup>5</sup>

Resulta evidente, a juzgar por el tono afirmativo de lo que sigue, y del tratado entero, que las proposiciones quirománticas vendrán a ser irrefutables. Poco a poco irán reemplazando al dogma del libre albedrío por un determinismo que emana de astrología y quiromancia entrelazadas dando lugar a un nuevo dogma "sui géneris": el dogma de la infalibilidad de la predicción. El texto avanza, describiendo detenidamente la llamada "raya vital", o raya de la vida. Así, dice: " La línea vital es la primera que el esperto chiromántico mira y debe

mirar para hacer juicio cuando quiere que haya de hacerle, porque como ella sea la primera demostradora del tiempo de la vida, si es corta o larga, si ha de haber salud o enfermedades, si ha de hallarse que la vida de aquél cuyas señales mira ha de ser corta, y tanto que no ha de alcanzar al tiempo en que las demás líneas prometen sus efectos, de nada servirá el tener ni dar conocimiento ni esperanza de ellos, pues a los tales no han de sucederles. Por lo cual, y porque es la línea principal, y procedente más principalmente que las otras de la virtud de el corazón, es bien que de ella tratemos primero." Vemos como el quiromántico se ha contradicho respecto a su afirmación inicial, al configurar a la línea de la vida como el indicador principal del tiempo que vivirá el sujeto, siendo por ello la que determina incluso que las demás señales de la mano se cumplan. Dios se mantiene como el supremo dador de la vida, pero la voluntad divina podrá ser conocida anticipadamente. Se trata no tanto de la negación del dogma religioso, sino de la intromisión del hombre en los designios divinos. Además, de acuerdo con las líneas de su mano el hombre estará predestinado, será incapaz de modificar su destino en la tierra. De nada servirá el buen o mal comportamiento; practicar la virtud o el vicio, las buenas o malas obras, ante un destino prefijado por las rayas de la mano y por los astros.. Es obvio que la predicción, la adivinación y prácticas conexas (magia, hechicería, mancias diversas) quitaban fuerza al dogma del libre albedrío al sustituirlo por un determinismo dictado en este caso por la forma, traza , compleción y coloración de la

---

<sup>5</sup> Proceso..., f. 23 r. Como en las citas anteriores tomadas del Proceso,

mano; sus líneas y señales tales como pequeñas estrellas, cruces, triángulos, puntos, etc. La astrología se hallaba presente en la medida en que los planetas daban nombre y sentido a las partes de la palma de la mano: Monte de Venus, en la base del pulgar, significando lo tocante al amor carnal y relacionado con los signos zodiacales Tauro y Libra, regidos por ese planeta; Monte de Jupiter, en la base del dedo índice, relacionado con los signos de Sagitario y Piscis; Monte de Saturno, en la base del dedo anular, relacionado con el signo de Capricornio; Monte del en la base del dedo anular, relacionado con el signo; Monte de Mercurio, en la base del dedo meñique, relacionado con los signos de Géminis y Virgo; Monte de la Luna, el dorso de la mano, relacionado con el signo de Cáncer, y Plano de Marte, relacionado con los signos Aries y Escorpión. Los siete planetas tradicionales estaban representados, quedando fuera Urano, Neptuno y Plutón, descubiertos posteriormente a la fecha de redacción del *Taisnerio*. Pensemos, por lo demás, que la astrología, hasta la fecha, se rige por la teoría geocéntrica de Ptolomeo.

Curiosamente, Johannes Taisnier, el quiromántico flamenco, se muestra como una suerte de fisiólogo aficionado cuando apunta: "Según afirman los filósofos, el corazón es lo principal en los cuerpos animados y él se funda toda la vida activa y conservativa, y que su propia virtud [del corazón] es extender en longura no sólo nuestros cuerpos humanos más los de los brutos y de los vegetales. De aquí se sigue qué cría líneas en nuestras manos que son demostrativas de las obras y

---

los subrayados son nuestros.



sucesos de los hombres, lo cual en esta ciencia [quiromancia] se dice significación de la vida humana y así esta línea se extiende, y según que es extendida demuestra el alongamiento de la vida o la brevedad, salud o enfermedades de ella."

El párrafo me parece sugerente porque más que un mero supersticioso, Taisnier pareciera un científico a la manera de Miguel Servet, quien profesa la tesis de la circulación de la sangre y por ello, entre otras cosas, es condenado y quemado por la Inquisición calvinista en Ginebra. Al remitirse a los filósofos ("así afirman los filósofos que...") nos deja sentir la confusión entre ciencia y filosofía que se daba dentro del entramado de la curiosidad propia del humanista del Renacimiento, de la cual, sin duda, él es un ejemplo. Y quizás también el procesado Suárez de Mayorga, dentro de su muy particular contexto criollo tepeaquense en la Nueva España, era humanista a su manera. Aun cuando dice no conocer el latín (lo asegura en alguna parte del proceso), escribía poesía semejante a la del español Diego Hurtado de Mendoza, se interesaba en novedades renacentistas como la quiromancia, y podemos presumir que tenía conocimientos de cábala, ya que en algún folio de su copia escribe nombres propios asignándoles números debajo de cada letra. Era algo más que un simple lector de palmas, posiblemente alarife de oficio. Sevillano de identidad indescifrable pudo haber sido descendiente de judíos conversos, dada su obsesión de la pureza: la del alma (el soneto que empieza "El que de ropa nueva se ha vestido"), y la del cuerpo (esbozos de sonetos a Belisa).

El tratado precisa las variantes que puede presentar la raya de la vida y se va acercando a una realidad diferente. Apunta el texto: " Esta línea vital comienza en los dos tubérculos del pólex y del yndex de modo que juntando la yema del dedo yndex con la del pólex, el dobléz que se causa entre los dos es el principio desta dicha línea, la cual desde allí, yendo en arcada, va cercando el monte del pólex que decimos de Venus, y a ser la tal procedida de buen vigor y temperamento del corazón ,yrá sin ruputuras ni ondeamientos, y aun sin desigualdades ni cisuras hasta llegar a la raceta [la raíz], o cerca de ella". Luego, de la descripción física pasa a las apreciaciones morales:

"Si la vital fuese larga continua y profunda demostraría calor templado con unidad, que este temperamento alarga la vida; si acaso en alguna parte fuere más ancha y profunda que en otra, denota que[...]sobrevendrá yra, o otra pasión notable. De donde se sigue que cuando la vital en su principio y hacia el ángulo supremo es sutiol y aparente, promete bondad de ánimo, y si allí fuere muy gruesa, denotaría rudeza y malignidad; y esto por la superabundancia que hay de calor natural, que causa en el tal [la persona] que en aquella edad haya maldad de ánimo, que en aquel tiempo ha de carecer la naturaleza de toda sequedad y frialdad."

La adivinación se toca con una medicina empírica y con la teoría de los humores. Pero, como a lo largo de todo el tratado, de la apariencia física se trasciende a la presunción moral: "pues que si allí la vital fuese larga y derramada por la mano y palma de ella, que el tal sería hombre bestial,

iracundo, además [...] demuestra calor excesivo y complexión colérica en demasía. Si la vital fuere larga y delicada, denota predominación de sequedad, vida breve, y frialdad sobre el calor natural y [...] debilidad y flaqueza y así, vida breve. Si fuere más unida y corta señala la unida y frialdad [...] y como estas tales calidades inducen malos humores, así causan malas inclinaciones y pasiones de ánimo, y por eso, malas costumbres, cuando los hombres son tan bestiales que sin resistir se van tras ellas. Y así son menos los escogidos aunque son muchos los llamados."

La apreciación de tipo ético dentro de un contexto acendradamente cristiano, derivará inevitablemente en maniqueísmo. Así la palma de la mano dirá quiénes son buenos y quiénes malos. Los de fría complexión, como queda dicho, son comúnmente malos porque son mudables y de ello no se sufre hacer confianza, que no guardan fidelidad. Tienen estos, como he dicho, las líneas muy sutiles, en especial la vital. Los de complexión unida y fría son engañadores y malévolos. La natural recorbada entre el [dedo] medio y el anular amenaza vida breve y súbita apoplejía [...]. La natural mal formada y continuada de muchas líneas así significa pasiones de nervios en las coyunturas [reumatismo] en mudanza de tiempo. La natural discontinua y tortuosa significa ánimo maligno y solícito en hurto. Línea de la natural a la mensal [o de la cabeza] que suben entre el medio y el yndex, significa hombre real, fiel y justo, y tanto más si fuere entre el medio y el yndex. Ynclinada discontinua en el cuadrángulo significa debilidad de cerebro; inclinada al triángulo, pródigo y comedor significa;

si la natural yntercecere la palma, estulticia y liviano cerebro y mala muerte promete, tanto mas cuanto sea ancho el cuadrángulo. Si atraviesa la palma, como está dicho, y baja hasta la restrita [raíz], significa vida trabajosa y obstinada, y muerte violenta y súbita en la mocedad, y tímido ynfíel."<sup>6</sup>

Como puede apreciarse, la denominación de "vital" alterna con la de "natural". Se trata de la misma raya de la vida. En lo semántico, podría trazarse una sucesión de sentidos que empieza con la descripción física, va a l comentario fisiológico o médico, pasa a la apreciación moral y desemboca en la predicción : cómo y cuánto se ha de vivir. Hay más de un contenido, de ahí que el tratado de quiromancia sea polisémico. Alternarán la fortuna y la desgracia; la fidelidad y la infidelidad; la virtud, el vicio y el castigo; la vida breve y la muerte larga, eterna. Tal señal denota que se cometerá incesto; tal otra, que se morirá por suspensión o degollamiento; otra más, que el sujeto profanará el lecho de su padre y morirá... Y otra, que indica que se cometerá "travesura de homicidio". Es la polisemia de la vida misma. No se puede decir que, en términos generales, el tratado sea optimista. Más bien apunta a calamidades y catástrofes ineludibles en tanto que están impresas en nuestras manos.

Somos, así, prisioneros de nuestras propias señales que, si a veces prometen esperanza, consolación y felicidad, las más auguran infortunios. Se trataría, pues, de una utopía de sentido negativo que arranca desde que alguien acepta (como si fuera un dogma) que el porvenir está cifrado en una parte de su

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, f. 24 r.

cuerpo. Creencia utópica que se inserta en una república imaginaria: la de los signos y los astros, y su influencia en la vida humana. Creencia a medias utópica en la medida en que parte de una realidad fisiológica, médica (las manos y su relación con los misterios del cuerpo y las enfermedades) para establecer categorías morales y, osadamente, predecir hechos futuros. República imaginaria en la que Pedro Suárez de Mayorga lograba conjurar la estrechez de Tepeaca y Johannes Taisnier, muy posiblemente, las falacias de la corte borgoñona. No es de creerse que hubiera acompañado al emperador a la riesgosa corte castellana, en donde seguramente habría resbalado y caído, él también, en las redes de la Inquisición. A Taisnier lo ubicamos más bien en el Franco-Condado, en la frontera entre Francia y Flandes, en un ambiente de refinamiento y sofisticación en el que Carlos V pasó la primera parte de su vida bajo la tutela de su tía Margarita, y en donde posteriormente se refugiaría de manera esporádica a lo largo de su vida.

Pero he aquí que el *Opus Mathematicum*, impreso en Colonia, Alemania, al mediar el siglo, fue llevado, en alguna de sus varias ediciones y por manos desconocidas, hasta la Nueva España, hasta la ciudad de México, de Puebla y Tepeaca. Para prolongar en tierra americana las posibilidades de la predicción y de la utopía., es decir, de lo que no existe.